

Wilfried Stroh

El latín ha muerto,
¡viva el latín!

Breve historia de una
gran lengua

Traducción de
Fruela Fernández

Prólogo de
Joaquín Pascual Barea

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2012



La traducción de este libro ha recibido la ayuda del Goethe-Institut, financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania.

Título original:

Latein is tot, es lebe Latein

© de la traducción: Fruela Fernández

© del prólogo: Joaquín Pascual Barea

© Ullstein Buchverlage GmbH, Berlín

Publicado en 2007 por List Verlag

I.S.B.N. 978-3-548-60809-9

© **Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2012**

(para la edición española)

www.edicionesdelsubsuelo.com

I.S.B.N. 978-84-939426-6-3

Depósito legal: B. 25594-2012

Diseño de la cubierta: Maite Martín, Kilian López

Impresión y encuadernación: Grup4 Badalona

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

<i>Prólogo de Joaquín Pascual Barea</i>	13
Prefacio	19
<i>Introitus</i>	
¿Por qué el latín? ¿Y por qué este libro?	21
<i>Ab ovo!</i>	
El latín sale del cascarón	27
Los orígenes del latín	27
Roma conquista el mundo	31
La política lingüística de los romanos	33
<i>Litterae Latinae</i>	
El latín se vuelve literario	39
La importancia de Roma en la literatura mundial	39
La poesía preliteraria	42
Los padres de la literatura latina	45
Un fantasma griego en el escenario romano	49
Roma conquista Grecia y su literatura	54
<i>Non hominis nomen</i>	
El prodigio de Cicerón	59
Un debut decepcionante como abogado defensor	59
Triunfo y fracaso de un rey-filósofo romano	64
Un Platón romano	67
Una enciclopedia filosófica	69
La última batalla por la República	73
El mayor de los latinos	75

Spes altera Romae

La magia de Virgilio	79
El encuentro con el genio	79
Mensajes proféticos en boca de pastores	83
La agricultura en verso	87
El portador de la misión: Eneas, el héroe romano	90

Saeculum Augustum

El poeta romano en los círculos del poder	97
Octavio y el joven Horacio	98
Horacio, el poeta converso	101
La poesía, encargo del Estado	103
Los poetas del amor en el estado augústeo	106
Ovidio, el «enfant terrible»	108

Urbi et orbi

El latín, lengua universal	115
Visiones del futuro en un vuelo de cisne	116
La literatura latina en el Imperio romano	119
La lengua de Roma como educadora de la humanidad	122
Los nuevos centros latinos	124

Mors immortalis

El latín muere y se vuelve inmortal	127
El latín vivo, antes de Cicerón	128
El latín «muerto», tras Cicerón	130
Morir en belleza	134
El latín vulgar, la lengua de la gente común	137
La filosofía popular en latín vulgar	139
Un latín muy sonoro en los muros de Pompeya	140

Ciceronianus, non Christianus

También los cristianos aprenden latín	147
Los inicios griegos de la cristiandad	147
Los primeros latinizados del África cristiana	149
El cristianismo y la filosofía en latín	152
La Biblia latina nace en Belén	155
Jerónimo entre Cristo y Cicerón	157
Agustín quiere hablar como el pueblo	159
Las canciones de resistencia en Milán: la primera lírica cristiana	160

Medieum aevum

¿Tan oscura fue la Edad Media latina?	165
¿Cuándo empieza la Edad Media latina?	165
El auge de las lenguas romances, la decadencia del latín	168
El latín se salva como segunda lengua	172
No existe el latín medieval	175
La Edad Media creativa: la poesía rítmica	177

Studia humanitatis renata

La Edad Moderna comienza bajo el signo de Cicerón	183
El humanismo y su padre, Petrarca	184
La <i>humanitas</i> y su padre, Cicerón	187
Cicerón: doble modelo para el humanismo de Petrarca	190
El latín renace entre el barro de la barbarie	192
Los <i>studia humanitatis</i> en Italia	198

O saeculum! O litterae!

Las musas cruzan los Alpes	203
Los modestos comienzos del humanismo alemán	204

Conrad Celtis llama a Apolo a Alemania	207
Alemania tiene un poeta laureado	210
La nueva didáctica del latín: las conversaciones de alumnos y el teatro escolar	211
Los hombres oscuros se descubren	215
Ulrich von Hutten, patriota alemán y latinista	218
 <i>Res et verba</i>	
La Reforma y el humanismo	223
Erasmus, maravilla del mundo	225
¿Deben aprender latín las mujeres?	227
El humanismo pedagógico y la racionalidad teológica	230
El nuevo programa humanista de Melanchthon	234
<i>Praeceptor Germaniae</i>	238
Breve florilegio de la poesía latina	241
 <i>Frangito barbitum!</i>	
Los jesuitas, entre el dios del amor y el amor de Dios	245
No hay que temer al padre Filucius	246
El humanismo y el puritanismo en la clase de latín	248
Teatro latino para todo el mundo	253
Del catre de Venus al Infierno	256
Los triunfos del teatro jesuita	258
Jakob Balde, un jesuita que escribía poemas de amor	260
 <i>O tempora, o mores!</i>	
El latín pasa de moda	267
El Helicón europeo, a vista de pájaro	268
Las seductoras ruinas de la literatura latina	272
¿Por qué la lengua materna (y marital)?	274

También la ciencia se aleja de su latín	277
Los científicos aprenden alemán	280
¿Un poco de aire fresco en clase de latín?	285
<i>Non vitae sed scholae?</i>	
Clases de baile en latín durante la era industrial	291
Karl Marx y el desarrollo del latín en la época Biedermeier	292
¿Vuelve a estar de moda el latín?	293
¿Formación o cretinismo en latín?	296
<i>La tiranía de Grecia sobre Alemania</i>	298
Herder, apóstol de la humanidad	300
La reforma educativa de Humboldt	303
Se alaba el griego, pero se usa el latín	306
Las clases de baile de la educación formal	309
De la humanidad al humanismo	313
<i>Romani an Germani?</i>	
El latín en el Imperio y después	317
Los humanistas, ¿peores patriotas?	318
Los humanistas, ¿peores cristianos?	320
La filología y la educación vistas desde la cátedra universitaria	322
El latín de entreguerras	326
¿Y qué hacen los latinistas universitarios?	329
El latín de la posguerra alemana	333
¿Y hoy?	335
<i>Loquamor Latine!</i>	
El latín vivo	337
Un latinista perseguido	337
Los pioneros latinos al final de la Edad Moderna	340

El latín mundial	342
¿Cómo lo digo en latín?	344
Musas latinas del presente	348
El latín en la música contemporánea	352
La enseñanza del latín vivo	353
 <i>Epilogus</i>	
La magia del latín	357
La muerte del latín	357
La magia del latín	360
¿Por qué el latín?	362
 <i>Índice onomástico</i>	 365

Prólogo

Este libro ofrece el panorama más amplio posible de la historia de la lengua y la literatura latinas desde sus orígenes hasta hoy, y un relato apasionante y ameno que enseguida cautivará al lector. El estilo elegante, claro y desenfadado de la narración refleja la personalidad y buen humor del autor, quien logra transmitir su amor y entusiasmo por el latín, y el placer e interés que encuentra en las obras de cualquier época escritas en esta lengua. Su lectura resultará adecuada y aun necesaria para cualquier persona culta que quiera conocer la historia completa de la lengua más fascinante que ha existido (y existe) sobre la Tierra. Y su original y atrevido planteamiento también enriquecerá la visión del latinista, quien hallará argumentos y herramientas para hacer más atractivo el aprendizaje de la «Reina de las lenguas», que como Horacio sigue resistiéndose a morir del todo.

El profesor Stroh, uno de los filólogos clásicos más reputados y admirados de nuestro tiempo, ha logrado el doble objetivo de enseñar y deleitar que su admirado Horacio atribuía a los poetas. Sus vastos conocimientos, rigor científico y fina erudición laten en las páginas del libro, pero él evita conscientemente la exposición sistemática de los contenidos convencionales de un manual académico sobre la evolución de la fonética, la morfosintaxis o el léxico de la lengua latina. Antes prefiere amenizar su relato de los principales hitos de esta historia con sabrosas anécdotas y sugestivas citas que contribuyen a instruir y divertir; con comparaciones que permiten entender mejor algunos de los textos y episodios seleccionados; con agudas y jugosas reflexiones sobre las obras

y autores más influyentes y representativos; y con apostillas y exclamaciones irónicas que reflejan su opinión personal y sus sentimientos sobre los hechos que cuenta.

Todo ello explica en parte que la obra llegue avalada por el éxito de su edición original en alemán (Berlín: List, 2007), algo insólito en nuestro siglo para una obra sobre el latín, lo que obligó a reeditarla ese mismo año (Frankfurt a. M. / Zúrich / Viena: Gutenberg), y a publicarla el año siguiente como libro de bolsillo, de forma que pronto se vendieron más de 100.000 ejemplares, y figuró durante varias semanas entre los libros más vendidos en Alemania. Esta traducción castellana ha estado precedida por otra al húngaro (Budapest: Typotex, 2011), y por una traducción francesa anterior (París: Les Belles Lettres, 2008).

Otra de las razones de este generalizado interés radica en que el libro no concluye, como otras historias de la lengua latina, con la extinción del latín coloquial de forma natural al transformarse en las distintas lenguas romances después de que se hubiera acentuado la brecha entre el latín escrito y el latín hablado desde la Época Imperial. Por el contrario, ofrece una visión unitaria del latín por estar basado en una misma norma gramatical desde hace más de dos milenios, por lo que su historia también incluye su cultivo como lengua culta desde el Medievo hasta nuestros días. Pues si hoy resulta habitual que en el programa de estudios de Filología Clásica figure al menos una asignatura sobre la ingente y trascendental producción latina de la Edad Media, y que algunas universidades también incluyan la literatura latina del Renacimiento, las obras escritas en la Edad Contemporánea y la práctica del latín en la actualidad suelen ser menospreciadas o ignoradas por los filólogos clásicos demasiado severos como algo ajeno a su campo de estudio, mientras que muchos lectores no iniciados llegan a encontrar estas obras tanto más interesantes cuanto más cercanas a nuestro tiempo. Stroh, por su parte, dentro de sus planteamien-

tos originales y en ocasiones provocadores, combate la idea preconcebida de que el latín cultivado desde la Edad Media hasta hoy difiera esencialmente del latín clásico que toma como modelo, cuando más bien es la lengua hablada y escrita de época arcaica la que claramente se diferencia de la norma clásica.

Comienza el libro con los orígenes míticos e indoeuropeos y con los primeros testimonios de la lengua, pero en lugar de recoger las distintas hipótesis de reconstrucción del sistema lingüístico en época preliteraria, Stroh otorga más relevancia a los relatos poéticos y legendarios de los propios romanos sobre el origen de su lengua, que resultan más atractivos y no son de menor interés. Entre los autores clásicos ineludibles que desfilan por estas páginas, dedica una especial atención a la prosa de Cicerón, de cuya obra es un reconocido especialista, y a la poesía de Virgilio, Horacio, Ovidio y otros autores de elegías amorosas, a la que también ha dedicado importantes libros y estudios.

Comenta a continuación las principales etapas y altibajos en el cultivo del latín durante la Edad Media; explica cómo la recuperación del latín de la Época Clásica fue el objetivo central de Dante, Petrarca, Boccaccio y de otros humanistas del Renacimiento italiano, destacando a continuación el papel de Erasmo en este mismo sentido. A partir de aquí presta una atención preferente al latín practicado y enseñado en Alemania, primero por los humanistas y más tarde por autores como el jesuita bávaro del siglo XVII Jakob Balde, quien superaba en ingenio a los mejores poetas alemanes de su tiempo, y podría equipararse a los poetas latinos de la Antigüedad.

El autor engarza la historia de la lengua con la de las obras literarias y con los sucesos históricos que condicionaron la forma e intensidad de su cultivo, descubriéndonos que ha sido empleada de forma oral y escrita hasta nuestros días por importantes personajes de la política, las artes, la filosofía y las ciencias, como Co-

pérnico, Kepler, Galileo, Descartes, Newton, Leibniz, Bacon, Linneo, e incluso Carlos Marx durante sus años de estudiante. A través de sus comentarios estilísticos pone de relieve cómo el dominio del latín nos permite el privilegio exclusivo de acceder directamente —algo que no supe ninguna traducción— a obras escritas desde hace más de dos mil años hasta hoy. Y la importancia capital del latín para la cultura occidental garantiza que en el futuro también puedan ser comprendidos los textos de interés que hoy siguen escribiéndose en esta lengua inmortal. Los últimos episodios, de algunos de los cuales ha sido protagonista el propio autor en mayor o menor medida, permiten entender su visión del latín como una lengua apasionante y llena de vida, magia y energía.

Termina esta historia con la noticia del estreno de la cantata de Jan Novák *Politicon* en Múnich la tarde del 11 de septiembre de 2001, al que yo mismo asistí. Pero la tabla cronológica de la versión alemana incluye noticias de 2005 sobre la encíclica *Deus est caritas* de Benedicto XVI y sobre la película en latín *Armillar* para la enseñanza de la lengua, y de 2006 sobre las noticias semanales en latín del gobierno de Finlandia durante su semestre de presidencia de la Comunidad Europea, y sobre la celebración del XI Congreso de la *Academia Latinitati Fovendae* en España, del que entre otros momentos entrañables recuerdo la magistral ponencia que impartió Stroh en Alcañiz, y su intervención en Amposta en un debate en el que, frente a los colegas que defendían el empleo y enseñanza de un latín vehicular muy simple para adaptarlo a la mentalidad actual, él propugnaba hablar latín según el modelo de los autores clásicos con el máximo rigor posible, criterio al que se adhería Michael von Albrecht poniendo el latín de Valahfridus como el ejemplo a seguir.

Una de las conclusiones de esta historia consiste en la necesidad de enseñar el latín con la metodología propia de cualquier lengua extranjera, y no como una lengua que sólo pudiera ser

traducida y estudiada como materia teórica. El cultivo ininterrumpido del latín durante los últimos doce siglos, el que buena parte de los autores clásicos la aprendieran como segunda lengua, el que las lenguas extranjeras no siempre sean enseñadas por profesores nativos, y sobre todo los resultados obtenidos con esta metodología prueban que el hecho de que el latín deba ser aprendido en la escuela y no cuente con hablantes nativos no constituye un obstáculo insalvable para su aprendizaje como segunda lengua.

Wilfried Stroh o Valahfridus, gracias a la asombrosa competencia activa en esta lengua que une a un impresionante currículum investigador y docente, encarna además hoy día como nadie al orador y al poeta antiguo, al maestro de Retórica, al músico y al actor de teatro y televisión, habiendo interpretado además recientemente el papel de Mozart en la presentación de la ópera de este en latín *Apollo et Hyacinthus*. Tuve la suerte de conversar asiduamente con él de julio a septiembre de 2001, y de asistir al curso sobre los *Amores* de Ovidio que impartía en latín en la Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich, donde ha sido catedrático de Filología Latina hasta su jubilación en 2005. Siguiendo su ejemplo, desde el mes siguiente y hasta hoy he procurado transmitir a mis alumnos de la Universidad de Cádiz la idea de que el latín es una lengua que se aprende mejor concibiéndola como tal y en la que aún es posible comunicarse, recurriendo para ello a algunos de los recursos que propone Stroh en esta obra (p. 349): audición de poemas de Horacio y Catulo del disco de Novák *Schola cantans*; representación en latín de fragmentos de comedias de Plauto; uso hablado del latín en clases de Textos y de Poesía; e impartición de más de diez cursos cuatrimestrales de Latín Activo siguiendo la metodología de las lenguas modernas. Otros profesores españoles, sobre todo en la Enseñanza Secundaria, se han lanzado en estos últimos años a conversar en latín y a seguir en clase el manual *Lingua Latina per se illustrata* de Hans Ørberg, justamente elogia-

do en este libro por enseñar el latín sin recurrir a la lengua vernácula. Entre otros medios, la revista *La Clave* y las emisoras de Radio Nacional y Punto Radio se han hecho eco del creciente empleo del latín hablado en nuestro país, y cada vez son más los que se alegran de que el latín siga vivo, y reciben con los brazos abiertos un libro como este.

Joaquín Pascual Barea
Catedrático de Filología Latina

Prefacio

El plan de esbozar una historia de la lengua latina se remonta a un desafío del inolvidable editor muniqués Klaus Piper, un hombre de espíritu intenso y picante, como su apellido indica (*piper* significa «pimienta» en latín). Para vergüenza mía, le prometí más de lo que entonces podía cumplir. La misma propuesta me hizo quince años después Julika Jänicke, de Berlín, y no pude declinar tal petición. Así que de ese modo emprendí algo que pocos han intentado hasta ahora: representar los destinos de esta lengua que tanto amo, a la que también se llama «Reina de las lenguas», desde sus inicios hasta nuestro presente, cuando muchos opinan que sería mejor abandonarla y enterrarla como lengua muerta. A ellos me dirijo con insistencia para mostrarles que el latín no acaba de morir, sino que murió hace ya doscientos años. Y que esta «muerte», si es que cabe llamarla así, sólo ha sido el origen de una vida eterna en belleza.

Durante esta empresa he tenido en mente a los lectores actuales. De ahí que haya adaptado las citas latinas a la ortografía habitual en la actualidad y que aporte siempre una traducción de los textos con la intención de proporcionar, al menos, una imagen borrosa del garbo y la gracia del latín. En la selección de los materiales, desde el Renacimiento hasta la actualidad, he prestado mayor atención a Alemania que al resto de países. Por eso ruego que me disculpen españoles, franceses e ingleses, además de polacos y húngaros, si los héroes latinos de sus pueblos reciben aquí algo menos de atención, es decir, si hablo más de Lutero que de Calvino, más de Hutten que de Muret, más de Balde que de Sar-

biewski: «No todos lo podemos todo», dice Virgilio. Y mi tarea, según yo la entendía, no era proporcionar el mayor número posible de nombres, sino, al contrario, presentar ejemplos cuidadosamente escogidos de la historia de la lengua.

¡Que te vaya bien, libro mío, y cuenta a todas las gentes que la lengua latina vive y prospera! Sólo deben permitírsele.